



PENTECOSTÉS – MAYO 2020



¡Ven Espíritu Santo y Renueva la Faz de la Tierra!

Muy queridas hermanas y amigos:

¡Un saludo de paz y de gracia en estos momentos difíciles! Ha pasado ya un cierto tiempo desde que os envié mi última circular y desde entonces han evolucionado mucho las cosas. Aprovecho esta oportunidad para agradecer los numerosos mensajes que me expresaban vuestras preocupaciones, que compartían vuestras experiencias, y me hablaban de vuestros sueños manifestándome al mismo tiempo vuestro apoyo y oración. Me hubiera gustado mucho haber estado en contacto con vosotros personalmente, pero ese deseo está aún un poco lejos. En los próximos meses, ciertamente estudiaremos nuevas formas de comunicación.

Nos hemos enfrentado con muchos desafíos nuevos desde el brote del coronavirus. Se puede prever que el período posterior al COVID-19 sea todavía más difícil que la pandemia en sí. En este contexto de mucha angustia, de miedo e incertidumbres, sentimos más apremiante la oración "Ven Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra" y en este año la celebración de la fiesta de Pentecostés tiene un significado y una importancia especiales.



EL PENTECOSTÉS JOÁNICO

En la narrativa de Juan, la aparición del Señor resucitado a los discípulos después de su muerte y resurrección (20, 1-31) forma una narración única con la ascensión de Jesús, la venida del Espíritu Santo y el envío en misión de los discípulos. En el texto del Evangelio elegido para Pentecostés (20, 19-23), **el Señor resucitado** aparece a los **discípulos asustados** y les saluda diciendo: "**La paz sea con vosotros**" los discípulos entonces, se llenan de alegría. Este don de la paz es condición previa y necesaria a la acogida de la misión de apóstoles de Jesús: "¡La paz sea con vosotros! Como el Padre me ha enviado, **yo también os envío**". Esta paz prepara también a los discípulos para recibir al Espíritu que los recreará para poder ser enviados por el Señor Resucitado. Luego Jesús **sopló** sobre ellos diciendo: "**recibid el Espíritu Santo**" y les encomendó la **misión** de perdonar y de retener los pecados.

Aquí en la narrativa de Juan está teniendo lugar una **nueva creación**. El estado de los discípulos cambia del "miedo de los judíos" al de la inmensa alegría. El aliento de Jesús nos recuerda el viento de Dios que se cierne sobre la faz de la tierra en el relato de la creación en el Génesis (1, 2). El verbo "exhalar" alude a la actividad creativa de Dios insuflando el aliento de vida en el primer ser humano en Génesis (2, 7). También se puede pensar en el "aliento de vida" de las visiones del Profeta Ezequiel que anuncia la renovación y la restauración de Israel (37, 9-10). El don del Espíritu Santo señala pues el comienzo de una comunidad de la nueva Alianza que comparte la vida de Jesús. Es el comienzo o el **nacimiento** de la vida de la iglesia primitiva tras la Pascua.

¿Cómo entender la misión de los discípulos de perdonar y retener los pecados? Lo primero que observamos es que Jesús se refiere a todos los discípulos. En el Evangelio de Juan, los pecados son principalmente el fracaso en el reconocimiento de la presencia de Dios en la persona de Jesús con las implicaciones morales y sociales que esto conlleva (15, 22-24). Del mismo modo, en el marco teológico joánico, las personas se juzgan a sí mismas durante su vida en la tierra cuando no reconocen la presencia constante de Dios en la vida y misión de Jesús (3,19). Los discípulos son enviados por Jesús, como Él fue enviado por el Padre, para continuar esa misma misión bajo la guía del Espíritu. Si entrelazamos estos hilos teológicos, la comprensión de Juan de la misión de los discípulos: perdonar y retener los pecados, se referiría a **dar testimonio de la presencia creativa y curativa de Dios** en el mundo. Esta nueva vida

en el Espíritu impulsa a los discípulos a vivir un discernimiento constante en respuesta a la continua intervención de Dios en la historia de la humanidad.

NUESTRO PENTECOSTÉS HOY

La experiencia de Pentecostés fue la **experiencia fundacional de Dios** de la comunidad cristiana primitiva. Es una oportunidad de volver a las experiencias fundacionales de Dios de nuestra congregación, así como a las de nuestras respectivas provincias / región. También se nos invita a visitar nuestra propia experiencia fundante de Dios, aquella que nos impulsó a decir "Sí" a Dios y que nos permitió dejar nuestros hogares y a nuestros padres para seguir a Jesús en la congregación. ¿Podemos pensar en el momento en el que nos enamoramos por primera vez de la vida consagrada o en la primera vez que nos apasionamos por la misión de Dios? Aunque nos enfrentamos con dificultades y nuevos desafíos, hemos recibido la palabra y hemos aceptado nuestra llamada religiosa con una alegría inspirada por el Espíritu Santo (cf. 1 Tes. 1, 6). La alegría de Santa María Eugenia fue su "mirada fija en Jesucristo y en la extensión de su reino". ¿Estamos preparados y tenemos la suficiente audacia como para mantenernos orientados y centrados en la finalidad de nuestra vocación cristiana / religiosa que es el don personal de nosotros mismos a Dios al servicio de su misión creadora y vivificadora? Aquí tenemos una invitación a releer la experiencia de la pandemia a la luz de nuestra experiencia fundacional de Dios.

Al querer hacer del discernimiento una forma de vida, esta fiesta tiene un significado especial para nosotros. Podemos deducir del texto de Juan un proceso de discernimiento: liberarse, recibir, escuchar al Espíritu y decir Sí a la misión de revelar la presencia de Dios: su justicia y su misericordia. En la perspectiva de la teología joánica, sería un pecado estar ciego a las realidades que nos rodean, estar ciego a los signos de los tiempos, a las señales de la presencia y de la acción de Dios. Aquí hay una invitación a discernir nuevas llamadas y nuevos aspectos de nuestra misión en este período de pandemia y de post-pandemia.

La acogida del Espíritu Santo significó una transformación radical en la vida de los discípulos. Tras la crucifixión y muerte de Jesús, sintieron miedo, confusión, recelo y confusión. Pero algo les sucedió cuando recibieron el Espíritu. Se volvieron alegres, convencidos, decididos y centrados en su misión. Recemos para que este año, el soplo del Espíritu Santo en Pentecostés, elimine no solo el mortal Covid-19 sino también los virus del miedo, de la crítica, de la desconfianza, de la mediocridad y de la indiferencia en nuestros corazones y nos haga alegres mensajeros de esperanza para nuestro mundo herido. Surge aquí una invitación a consentir en una renovación de nuestras actitudes y estilos de vida en respuesta a las nuevas llamadas de esta pandemia de coronavirus.

Al celebrar Pentecostés este año, recordemos también que esta situación de crisis no es interminable. Este período pandémico o post-pandémico dará paso a una nueva fase en el desarrollo de la historia de la humanidad. Unámonos al salmista y pidamos: " Oh Señor Envía tu espíritu y renueva la faz de la tierra". Está surgiendo algo nuevo que pronto se convertirá en una "nueva normalidad" de estilo de vida y de comportamiento. Que las celebraciones de Pentecostés de este año sean una ocasión para hacer nuestra esta **novedad** y también para asentar nuestros nuevos vínculos humano-familiares y nuestra preocupación por "nuestro hogar común". Que nos dejemos recrear por el Espíritu para acoger esta novedad y dar nueva vida.

Para aquellos a quienes les pueda gustar adjunto a esta carta una "meditación" sobre Juan 20, 19-23. Pronto enviaré otra circular con más reflexiones sobre las lecciones recibidas de la pandemia de Covid-19, algunas noticias de la casa madre y las decisiones de la Comunidad General para los próximos meses.

Unida a cada uno en el amor infinito de Dios,



Hermana Rekha Chennattu
Superiora General

Auteuil, 31 de mayo de 2020.

Una meditación sobre Juan 20,19-23
En el contexto de la Pandemia del Covid 19 y de la Fiesta de Pentecostés

Permitidme comenzar con una palabra sobre mi comprensión del concepto meditación. Quisiera integrar, a mi manera, las tradiciones india y bíblica.

La meditación es un proceso de toma de contacto con nuestro verdadero yo en el profundo silencio de nuestro ser, en presencia de lo Divino (en y a través de la PALABRA de Dios u otras veces sin texto bíblico particular). Este proceso es una experiencia curativa, transformadora y llena de gracia.

Las meditaciones nos ayudan

- a hacer que nuestra oración sea cada vez más transformadora, con un impacto real en nuestra vida diaria.
- a cerrar la brecha entre nuestra experiencia de Dios en la oración y nuestro comportamiento en la vida cotidiana.
- a estar menos distraídos y más centrados.
- a llegar a ser más libres y comprometidos.

Por supuesto, todo será por gracia de Dios. Pero tenemos que abrirnos para recibir esta gracia. Las meditaciones nos ayudan a hacer nuestra parte con humildad y entrega en las manos de Dios. Es una manera de crecer en la vida espiritual y en la gracia de la alegría y de la libertad interior.

Al principio, concéntrate únicamente en el simple ejercicio físico de inhalar y de exhalar. Siente simplemente la sensación de tu respiración y sé consciente de que estás respirando la vida del Espíritu y exhalando la energía negativa acumulada dentro de ti. En algún momento de este proceso, te encontrarás de repente cara a cara con las luces y sombras de tu vida: quién eres / dónde estás en tu caminar en la vida / cómo te comportas / cuáles son tus deseos más profundos. Ve tranquilamente, lentamente, con perseverancia y conciencia. No hay ni juicio ni razón para tener miedo de tu verdadero yo. No hay tampoco razón para enfadarte contigo mismo.

Si es posible, trata de evitar tener una "mente distraída" (una mente que juguetea, una mente que salta de una cosa a otra) o una "mente dormida" (una mente desconectada de tu proceso de respiración). Lo que necesitas es una mente focalizada y una conciencia clara. Cada vez que falles, vuelve a comenzar. En otras palabras, si te encuentras distraído, trata de regresar al centro, al proceso de respiración, a lo profundo de tu ser, consciente del proceso. Requiere práctica ... hazlo poco a poco ...

Te invito a ensayar con una meditación contemplativa con imágenes en Juan 20, 19-23, en conexión con la realidad actual en la que te encuentras.

Lee el texto lentamente antes de venir a la meditación. Cualquier comentario breve sobre el texto puede ser de ayuda para aquellos que deseen utilizarlo. Tienes que preparar la ruta antes de emprender tu camino.

Juan 20, 19-23. Esta breve narración de cinco versículos tiene siete momentos importantes: la entrada de Jesús a través de las puertas cerradas de pie en medio de los discípulos, el saludo de paz,

el movimiento interno o la transformación interior de los discípulos del miedo al gozo, el envío de los discípulos, el exhalar sobre los discípulos, el don del Espíritu Santo y la misión de los discípulos de perdonar y retener los pecados. Es posible que necesites varias horas / días para contemplar todo el texto. Pero haz lo que puedas en estos 45 minutos.

Comienza la meditación con el himno: Ven Espíritu Santo.

1. Después de haber tomado una posición cómoda para orar, ponte en presencia de Dios. Entrarás lentamente en un momento de silencio concentrándote en tu respiración; imagina que estás aspirando el aliento de Jesús resucitado y exhalando todas tus energías negativas, miedos y preocupaciones. Este primer momento te ayudará a disciplinar tu mente y a disfrutar del silencio en lo profundo de tu ser.
2. Una vez que te sientas interiormente en comunión con el Señor, identifica algo que tengas en este momento (un miedo, una preocupación o una experiencia) que te lleve a cerrar la puerta de tu vida. No huyas, sino ve y enfréntate a ello en presencia de Jesús. Ten al respecto un diálogo con el Señor resucitado. Escucha la voz del Espíritu / del Señor.
3. Imagina y experimenta la presencia del Jesús resucitado con sus saludos de paz, de alegría y de bienestar. ¿Eres capaz de permitir que la gracia del Señor resucitado te transforme? Permite, por ejemplo, que Jesús reemplace tu miedo a la incertidumbre con la seguridad de un futuro mejor. O permite que el Señor resucitado reemplace tus pensamientos negativos con ideas positivas, tus distracciones con la capacidad de permanecer centrado, etc.
4. Jesús quiere que seas su apóstol y te envía como el Padre envió a Jesús. ¿Dónde estás ahora? ¿Y a dónde quiere enviarte Jesús? ¿Estás preparado para convertirte en su apóstol, en aquel que es enviado? ¿Estás listo para dejar lugares familiares o renunciar a formas habituales de hacer las cosas? Presta atención al movimiento interno de tu cuerpo y de tu mente.
5. Experimenta el aliento de Jesús en tu cuerpo impregnando todo tu ser, desde la cabeza hasta los pies. Ahora estás lleno del Espíritu de Dios y recibes el encargo de revelar el rostro de Dios en el mundo afectado por la pandemia y sus consecuencias. ¿Qué significa este encargo en tu vida personal en el contexto en el que vives y ejerces tu misión?
6. Haz una resolución o da un paso que marque una diferencia en tu actitud, comportamiento / estilo de vida o compromiso. Inspira la sensación de esta nueva actitud que deseas. Exhala tus sombras - tus pensamientos negativos.
7. Lléname de esta gracia y permite que se convierta en parte de tu ser. Envía el impulso de los dones del Espíritu Santo a todos y permanece dentro del ámbito de la comunión universal. Agradece a Dios esta experiencia de gracia y reza por ti mismo, por los miembros de tu comunidad / familia, por los demás y también por la Madre Tierra, nuestro hogar común.

Comparte tu experiencia de meditación con los miembros de tu comunidad o familia. Este intercambio va a fomentar la comunión y a construir relaciones. Tendrás que repetir esta meditación varias veces para que, gradualmente, tu transformación tenga impacto y efecto duradero.

Que la experiencia de los discípulos en el día de Pentecostés pueda cobrar vida en cada uno de nosotros y nos haga alegres mensajeros de una esperanza que engendra nueva vida.

Rekha Chennattu, RA

París, 31 de mayo de 2020